

Siempre me dijeron que no era conveniente mezclar el trabajo con el amor. Pero si había algo que yo no le recomendaba a nadie, era tener a tu propio suegro como jefe. En un mundo en el que todo se sabe, que tu empleo dependa de la estabilidad de una relación sentimental es complicado. Sobre todo, si estás casado con una adicta al sexo.

Tenía veintisiete años cuando conocí a Elisa. Estaba en una discoteca y la vi bailando. Me sorprendió su ritmo, pero sobre todo el cuerpazo que tenía. Yo no había ligado con una así en mi vida, pero, de todos modos, desoyendo a mis amigos que decían conocer la fama de la muchacha, me fui directo a por ella. Quizás no era el más guapo del lugar, pero sabía moverme.

Me coloqué a su lado, moví las caderas y ella enseguida me siguió el rollo. Tuve la sensación de que fue un flechazo instantáneo por ambas partes. Tras horas de baile, esa noche la terminamos follando en su coche, un vehículo de alta gama que valía más que el piso en el que llevaba dos años alquilado. Estar entre sus piernas había sido un sueño, pero lo fue a un más que al terminar me diera su número de teléfono.

- Me llamo Elisa Johnson, por cierto.

- Yo soy Simón.

- Desde que te vi bailar, supe que follabas bien.

- Gracias, tú también lo haces muy bien... las dos cosas.

- Por eso he pensado que sería una pena no repetir, ¿no?

- Claro, cuando quieras.

- Espero tu llamada, guapo.

Tuvo el detalle de llevarme hasta mi casa y después condujo hasta la suya, seguramente tan lujosa como el coche. Ya casi era de día, pero dormí durante horas y me desperté tan feliz como me había acostado. Seguí contento incluso después de leer todos los mensajes que tenía de mis amigos. En ellos, lo más bonito que decían de Elisa era que se follaba a todo lo que se movía.

Pero a mí me daba igual. Una chica preciosa, adinerada y con un cuerpo de escándalo, no solo me había dejado que le echara un polvo, sino que al terminar me había dicho que lo hacía muy bien y que quería repetir. Por menos que eso ya me había enamorado de otras con anterioridad, pero con Elisa no quería perder la cabeza, porque realmente esperaba que me saliera bien.

Aunque me moría de ganas por llamarla, decidí esperar tres días, para hacerme el interesante y no parecer demasiado desesperado. Pero cuando solo habían pasado dos, sucedió algo inesperado: fue ella la que me llamó. Yo no le había dado mi número, pero me dijo que cuando algo le interesaba de verdad, sabía cómo conseguirlo. Acordamos volver a vernos al día siguiente.

Esa noche salimos a cenar. Fuimos a un lujoso restaurante en el que degustamos platos exquisitos, nunca había probado algo así. Como era un caballero, cuando terminamos me ofrecí a pagar, aun sabiendo que era posible que costara mucho más dinero del que tenía en la cuenta. Para mi alivio, Elisa me dijo que ese local era una de las inversiones de su padre y que nos podíamos ir tranquilamente sin abonar la factura.

Decidimos tomar el postre en su casa, lo que esperaba que en el idioma de los ricos también quisiera decir sexo. Antes de llegar a lo que resultó ser una mansión enorme, ya empezaba a sentirme enamorado, pero, una vez dentro, tuve claro que no se me podía escapar. Solo lo que ella denominaba su parte de la casa, tenía casi tantos metros cuadrados como un campo de fútbol.

Como era de esperar, follar sobre su comodísima cama le dio mil vueltas a hacerlo en el coche, que de por sí había sido una pasada. Con tiempo y espacio, pude recrearme en sus tetazas, azotarle el culo e incluso lamer su depilado coñito antes de volver a penetrarla. Echamos seis polvos casi sin llegar a sacarla. Esa mujer estaba cambiando mi vida.

- Tu padre no es español, ¿verdad? Lo digo por el apellido.
- No, él es de Houston, Texas. Vino aquí por negocios y se enamoró de mi madre.
- Negocios de éxito, por lo que veo.
- La verdad es que no le va nada mal.
- Pues yo sigo siendo becario en la redacción de un periódico.
- Bueno, yo tengo un puesto similar en una de las empresas de mi padre.
- Pero seguro que pronto irás ascendiendo.
- Supongo que algún día se fiará. Aunque es verdad que estoy en la más exitosa.
- ¿A qué se dedica la empresa?
- Fabricamos coches eléctricos, está siendo un pelotazo.
- ¿Son tan buenos como nuestros polvos?

- No, pero también hay que meterles el enchufe... como tú a mí.

Combinar el buen sexo con el humor era todo lo que necesitaba en una relación sentimental. Me tuve que contener para no declararle mi amor ahí mismo, en nuestra segunda cita. Pero sí le dije que deseaba pasar más tiempo con ella, verla todo lo que fuera posible. Elisa me dijo que el trabajo la mantenía demasiado ocupada, pero que me llamaría en cuanto volviera a tener un hueco.

Durante los siguientes meses todo funcionó así. Ella me llamaba para decirme cuándo y dónde me recogería y me llevaba a su casa para follar. Esa no era mi idea de relación romántica ideal, ya que nunca hacíamos nada como pareja, pero con sus habilidades sexuales también conseguía que mis sentimientos fueran cada vez a más.

Mis amigos me seguían diciendo que no me convenía estar con alguien como Elisa, pero yo no los comprendía. Ella era millonaria, no pretendía sacar nada de mí. Normalmente nos veíamos dos o tres veces por semana, salvo que su padre la enviara a algún viaje de negocios para que fuese aprendiendo. Si en algún momento me rompía el corazón, era un riesgo que estaba dispuesto a asumir.

El tiempo fue pasando hasta que se cumplieron seis meses de nuestro primer encuentro en su coche. Ya hacía semanas que ni siquiera salíamos a cenar, solo íbamos directamente a su casa, aunque todavía no había conocido a sus padres, probablemente ni sabían que estaba conmigo. Pero para entonces todo me daba igual, siempre que pudiera seguir a su lado, disfrutando de su amor y de las curvas que conseguían que me corriera una y otra vez.

- Elisa, ¿sabes que hoy hacemos seis meses?

- ¿En serio? Eso es un montón de tiempo.

- Me gustaría conocer a tus padres.

- Te prometo que te los presentaré antes de la boda.

- ¿Boda?

- Sí, estaba esperando a que me lo pidieras, pero como no lo haces...

- Pensé que era demasiado pronto.

- Puede ser, pero yo me veo preparada.

- ¿De verdad te quieres casar conmigo?

- Claro, lo antes posible.

- Me haces el hombre más feliz del mundo.

Solo dos meses después, estábamos pasando por el altar en una ceremonia con más de trescientos invitados. Por suerte, sus padres, a los que seguía sin conocer, corrieron con todos los gastos. Algo lógico, teniendo en cuenta que por mi parte solo fueron a la boda veinte personas. Aunque por momentos aquello parecía una inmensa reunión de negocios, fue uno de los días más felices de mi vida.

A altas horas de la noche, la celebración continuaba. Había perdido a Elisa de vista, mi familia ya no estaba y yo me veía rodeado de americanos que seguían con ganas de fiesta. Buscando a mi mujer para pedirle que nos fuéramos a descansar, ya que en unas horas partíamos hacia el viaje de novios, me topé por primera vez con mi suegro.

- Simón, al fin tengo la oportunidad de hablar contigo.

- Señor Johnson, me alegro de conocerle.

- Por favor, llámame Peter.

- Claro, como usted quiera.

- Me ha dicho mi hija que eres periodista.

- Sí, de momento trabajo como becario.

- Nada, eso se acabó. Tienes un buen puesto esperándote en mi empresa.

- Pero, señor, no creo que esté capacitado para eso.

- Lo estarás, no te preocupes. Mi yerno no puede ser un becario.

- ¿Está usted seguro?

- Por supuesto. Te necesito bien formado para cuando Elisa herede la empresa.

Las dudas sobre si aceptar el empleo duraron lo que tardó mi suegro en decirme lo que iba a cobrar. Sabía que en esa familia no tendría problemas económicos, pero no estaba de más tener mis propios ahorros para cualquier imprevisto. No me podía creer cuánto me había cambiado la vida desde que decidí acercarme a Elisa para bailar.

La luna de miel fue el típico viaje que siempre pensé que jamás podría hacer. Toda una semana bronceándome en la orilla de una playa paradisíaca durante el día y follando con Elisa sin parar durante toda la noche. Echaba cada polvo con ella como si fuera el último, ignorando por completo que realmente iba a ser así.

En cuanto volvimos a España y nos incorporamos a nuestros nuevos trabajos, ya que ella había recibido un buen ascenso en la empresa, todo cambió radicalmente. La primera sorpresa fue cuando me dijo que prefería que durmiéramos en habitaciones separadas dentro de ese anexo de la casa de sus padres que ella siempre había ocupado. Yo no estaba de acuerdo, pero me convenció de que sería más cómodo y que acabaríamos juntos la mayoría de las noches tras mantener relaciones.

Mi primer día en el nuevo trabajo no fue demasiado fácil. Para evitar comentarios malintencionados, acordamos no decir que era el yerno del jefe. Eso provocó que nadie entendiera qué hacía ocupando un cargo para el que no estaba preparado. Aun así, mis nuevos compañeros fueron bastante agradables conmigo y me enseñaron cosas que desconocía, aunque algunas hubiera preferido seguir sin saberlas.

- Te veo un poco perdido, Simón.

- Ya, es que yo vengo de un sector bastante diferente.

- Pero algo habrán visto en ti, porque te han creado un puesto expresamente.

- ¿No es algo habitual?

- No, yo llevo aquí quince años y es la primera vez que ocurre.

- ¿En serio?

- Bueno, en realidad la segunda, porque la hija del jefe también tiene cargo nuevo.

- Supongo que eso tiene más lógica.

- Menuda zorra está hecha.

- ¿Cómo dices?

- Dicen que se acaba de casar, pero aquí se la ha follado todo el mundo.

- Vaya... ¿tú también?

- El primer día. Tenía dieciocho años y ya la chupaba como una puta veterana.

- ¿Y su padre lo sabe?

- Conociéndolo, me extrañaría que no estuviera al tanto de todo.

Que Elisa tenía mucha más experiencia sexual que yo cuando la conocí era evidente, pero nunca hubiera imaginado que fuese la típica que iba por ahí acostándose con

cualquiera. Aunque no fue agradable escucharlo, en cierto modo, me halagaba que hubiese abandonado esa vida al conocerme a mí.

Pero pronto comenzaron a surgir las dudas respecto a si realmente había abandonado esa vida. Primero fueron conversaciones ajenas que escuchaba por los pasillos o los cambios de actitud al verme. Cosas que no me hubieran hecho sospechar de no haber tenido esa información. El problema era que la tenía.

Comencé a obsesionarme con la idea. La vigilaba, la seguía a todas partes y le preguntaba a dónde iba o de dónde venía, aunque ella jamás daba explicaciones. La primera vez que la vi salir de un despacho que no era el suyo no le di demasiada importancia, formaba parte de nuestro trabajo. La segunda, teniendo en cuenta que lo hizo recolocándose la falda, ya no me pareció tan normal.

Al final me di cuenta de que espiarla había sido una pérdida de tiempo. En cuanto me adapté a la empresa y pasé a ser uno más entre mis compañeros, descubrí que el principal tema de conversación era las veces que se habían follado a mi mujer. Mientras trataba de disimular, tenía que escuchar las cosas que le habían hecho y las que le seguían haciendo desde que nos casamos.

Por si eso fuera poco, me veía obligado a participar en las burlas hacia su cornudo marido, es decir, yo mismo. A ellos no les podía decir la verdad, pero tampoco me atrevía a contarle a Elisa lo que sabía. No entendía por qué se había casado conmigo, si el único que obtenía beneficio con ese matrimonio era yo.

Dejé que el tiempo fuese pasando sin actuar, mientras mi cabeza cada vez estaba más cerca de estallar. No comprendía absolutamente nada, ni mi matrimonio ni que función tenía en esa empresa, todo eran incógnitas que necesitaba resolver antes de volverme loco. Pero había una cosa que me frenaba.

Una vez asumido que todo era una farsa, me preguntaba si realmente estaba dispuesto a arriesgar lo que tenía en ese momento. Vivía en una casa lujosa en la que el servicio se encargaba de todo, un chófer me llevaba y me traía del trabajo y ganaba un dineral que mes a mes se iba acumulando en mi cuenta bancaria. Tenía dos opciones: soportar el peso de unos cuernos que solo yo sabía que tenía o perderlo absolutamente todo.

Fui aplazando la decisión, pero mientras tanto, todo seguía igual. Por mucho que quisiera abstraerme y centrarme solo en el dinero y las comodidades, me sentía muy humillado cada vez que un compañero contaba que acababa de follarle a mi mujer. En una de esas ocasiones, sin ni siquiera llegar a pensarlo, entré en el despacho de mi suegro.

- ¿Ocurre algo, Simón?

- No. Bueno... sí.
- Adelante, cuéntame.
- Es que... es que, a ver...
- Habla de una vez.
- ¡Todos se han follado a tu hija!
- Baja la voz, te va a escuchar todo el mundo.
- Lo siento, Peter, pero es que ya no aguanto más.
- ¿Esto que me dices es cierto?
- Sí, se lo puedo asegurar.
- ¿Ha sucedido desde que estáis casados?
- Ocurre todos los días.
- Shit. Me prometió que iba a cambiar.
- ¿Usted lo sabía?
- Pues claro. Le prometí el ascenso si se casaba y llevaba una vida más tranquila.
- Y me eligió a mí porque sabía que haría conmigo lo que quisiera.
- En cualquier caso, me alegro de tenerte en la empresa, has progresado mucho.
- No se alegre tanto, es mi último día aquí.
- De eso nada. La semana que viene llega mi sobrina Claire y solo confío en ti para que le enseñes el funcionamiento de la empresa.

Necesitó una hora de charla y prometerme un enorme aumento de sueldo, pero decidí quedarme. Lo único que me pidió a cambio fue que le dejara a él encargarse de hablar con Elisa y que ejerciera de mentor para su sobrina, una jovencita muy inteligente llamada a ser el futuro de la empresa. Me imaginaba lidiando con otra igual que mi mujer, pero con la dificultad añadida del idioma.

Pero en cuanto Claire llegó al país me di cuenta de que en absoluto iba a ser así. Al contrario que su prima, la joven, que llevaba años estudiando español y lo hablaba perfectamente, era muy tímida. Tampoco se parecían en nada en lo físico, ya que la

muchacha era rubia de ojos claros y tenía poco pecho, aunque sí lucía un culo que daba gusto con solo mirarlo.

Pese a lo poco que nos unía, enseguida conectamos. Era educada, servicial y aprendía con rapidez todo lo que le enseñaba. Cuando cogió confianza, resultó ser también muy divertida. Los compañeros de trabajo comenzaron a mirarla con los mismos ojos que a mi mujer, pero pronto me encargué de dejarles claro que si se acercaban a ella tendrían un problema con el jefe.

Nuestra buena relación trajo efectos inesperados. Elisa comenzó a mostrar algo similar a los celos. Al comprobar lo bien que me llevaba con su prima, quiso iniciar un acercamiento, pero yo ya no quería saber nada de ella, solo pretendía acumular el máximo dinero posible antes de alejarme de su vida para siempre. Mi mujer no era de las que aceptaban un no por respuesta sin que hubiera consecuencias.

Cuando todo parecía calmado, Elisa le contó a todo el mundo que era su marido. Para entonces, ya a nadie le importaba que estuviera en la empresa por enchufe, todas las bromas tenían relación con que era un cornudo y había consentido que todos me contaran que se habían cepillado a mi mujer. Intenté hacer oídos sordos y centrarme en mi última misión: preparar lo mejor posible a la pobre Claire.

- ¿No sabían que estabas casado con mi prima?
- No, creímos que lo mejor era ocultarlo.
- ¿Y por qué lo cuenta justo ahora?
- Está enfadada porque tú y yo nos llevamos bien.
- Pero si es lo normal, eres un hombre encantador.
- Gracias, Claire, ojalá Elisa se pareciera más a ti.
- En mi casa dicen que es inútil, que solo trabaja gracias al tío Peter.
- Bueno, al menos hace algo más que gastarse su dinero.
- Porque quiere quedarse la empresa.
- También tiene cosas buenas.
- Sí, el marido.
- Eso será por poco tiempo.



Era difícil no dejarse seducir por el rostro angelical de Claire y sus dulces palabras. Pese a su juventud, poseía una madurez y unas ganas de aprender y trabajar que jamás había visto en Elisa. Pensaba que, si hubiese justicia, ella debía heredar algún día la empresa de mi suegro. Yo al menos trataría de hacer lo que hiciera falta para que así fuese.

Pasaron unos cuantos meses y Claire ya era uno de los activos más valiosos de la empresa. Estaba tan bien preparada, que sentía que mi labor allí ya había terminado. Si dejé que pasara un poco más el tiempo, fue porque me costaba separarme de ella. Día a día, su alegría y sus ganas de aprender me habían devuelto la ilusión. El único motivo por el que me levantaba de la cama por las mañanas era porque sabía que la vería. Pero eso no podía durar eternamente.

- Aguanta, aunque sea un mes más.
- Ya no me necesitas, Claire.
- Eso no es cierto.
- No quiero aguantar más bromas ni puedo seguir junto a Elisa.
- Pues déjala, estoy segura de que mi tío lo entenderá.
- Es mejor así, créeme.
- ¿Por qué?
- Porque no quiero enamorarme más de ti.
- Simón...
- Te parece patético, ¿verdad?
- No... de hecho, yo siento lo mismo.
- Eso lo dices para que no me vaya.
- Sígueme y te demuestro que es verdad.

Claire me guio hasta la planta baja, allí había una especie de garaje en el que teníamos los prototipos de los últimos coches que habíamos sacado al mercado. Ella conocía ese lugar mejor que yo, ya que tenía que ver con el cargo que esperaba desempeñar en el futuro. Tras asegurarse de que no había nadie por allí, me hizo pasar y unió sus labios con los míos.

Elisa nunca me había besado así, con ganas. Instintivamente me agarré a su culo y nuestras lenguas se entrelazaron. Llevaba tanto tiempo sin sentir el contacto físico con una mujer, que enseguida me puse cachondo. Pero lo que sentía por ella me llevó a aguantar, a no querer más que recorrer su bonita cara y su cuello con mis besos.

Apoyados contra uno de los coches, Claire y yo nos seguimos devorando. En ese momento ya no pensaba en abandonar la empresa, solo en cómo podía cambiar de prima sin salir perjudicado en el intento. La joven se desabrochó la blusa y dejó que besara sus pequeños pechos por encima del sujetador. Mientras lo hacía, su mano se deslizó hasta llegar a mi entrepierna.

Ella resopló al palpar mi bulto y yo seguí su mismo camino, pero por debajo de la falda. Solo con tocar sus braguitas me di cuenta de que estaba empapada. Claire de estremeció, pero decidió que no era momento para su propio placer. Apartándose unos centímetros de mí, bajo la cremallera de mi pantalón y liberó mi polla, erecta y preparada para la acción.

Tras un nuevo beso en los labios, Claire descendió lentamente hasta situarse de rodillas ante mí. Colocó suavemente sus labios sobre mi glande y fue abriendo la boca poco a poco hasta introducirse mi verga entera. Pasando la lengua de abajo hacia arriba, me la cubrió por completo de saliva, incluidos los huevos.

Su habilidad no era comparable con la de Elisa, pero mis sentimientos hacia ella y el morbo de que fuese la prima pequeña de mi mujer hicieron de aquella mamada la más excitante de mi vida. Coloqué mi mano tras su nuca mientras Claire seguía tragando, cada vez más cerca de conseguir que me corriera.

La velocidad de sus últimos movimientos se alió con el tiempo que llevaba sin un orgasmo e hicieron que eyaculara en la boca de Claire sin posibilidad de avisarla antes. La joven escupió parte del semen, la que no había ingerido sin querer. Tras ayudarla a ponerse en pie, le di un abrazo como disculpa y agradecimiento.

- ¿Lo he hecho bien?

- Sí, lo has hecho muy bien.

- Menos mal, porque es la primera polla que me como.

- Nada que ver con tu prima.

- ¿Vas a quedarte en la empresa?

- Sí, supongo que seguiré un tiempo más.

- Me alegro, porque todavía nos queda mucho por hacer en este almacén.

En ese momento, no sabía que Elisa estaba agazapada dentro de uno de los coches junto a su amante de ese día.

Continuará...